

***“MIRA QUE NEGRO QUE SOY...:***

**LAS CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS Y DISCURSIVAS DE LOS  
VILLEROS”**

Lorena del Valle Cabrera

Becaria FONCYT / PAV2003-065.

Facultad de Filosofía y Letras y Centro de Investigaciones Sociológicas

Universidad Nacional de Tucumán (Argentina).

Eje Temático: 1. Políticas lingüístico-culturales e identidad.

Palabras Clave:

**Resumen:**

En el presente trabajo de investigación propongo y examino la existencia de una cultura e identidad propia de las villas, “la cultura villera”, y dentro de ella, prestaré mayor atención a la identidad “chorra juvenil”. Para el estudio concreto de los villeros tucumanos trabajo con los conceptos de “identidad concreta” e “identidad imaginada”. Operativamente definiremos “identidad concreta” como la noción o el sentimiento de pertenencia del agente social a una comunidad de agentes de los que tiene un conocimiento directo y una interacción regular (la familia y los vecinos, por ejemplo). Por otra parte, como “identidad imaginada” definiremos como la noción o sentimiento de pertenencia a una comunidad más amplia y abstracta de la que no se conocen todos sus miembros pero se presupone que existen y comparten determinados rasgos (la identidad colectiva de los “pibes chorros”, por ejemplo).

De este modo, pretendo aprehender desde la perspectiva de los sujetos las formas de socialización que se llevan a cabo en el entramado familiar y barrial de los jóvenes ladrones, lo que constituye la clave para empezar a reconocer la emergencia de esta identidad, sus principios, justificaciones y contradicciones. El trabajo de investigación que aquí se expone tiene la intención de salir del lugar común de reafirmar que los adolescentes pobres son cada vez más violentos y presenta estudios de casos particulares que posibilitan una perspectiva diferente a la antes mencionada. Intenta, sobre todo, posicionar a los chicos que “infringen la ley” fuera de ese velo penal-punitivo y reconocerlos como protagonistas de un entramado social más

amplio y complejo en donde conviven diferentes maneras de vivir y de sobrevivir según la situación particular dentro de este contexto político, social y económico.

De este modo, el objetivo que persiguo es reconstruir, a partir del análisis de narraciones, entrevistas y diversas prácticas socio-culturales los valores, los signos identitarios, los discursos contrahegemónicos y los mecanismos de socialización de la cultura de los “pibes chorros”. Intento, en este contexto, visualizar y aprehender al “menor villero”, no ya reduciéndolo a lo delictivo y sus parámetros, sino entendiéndolo como un sujeto social que elige determinados cursos de acciones, siempre dentro de un número limitado de alternativas; que tiene explicaciones e interpretaciones que corresponden a su propia lógica de acción y creencias; que posee una “conducta cultural” que lejos de ser arbitraria es motivada; y que pertenece a un sector social que cada vez emerge más y se hace sentir en el resto de la sociedad, la que a su vez, le teme y excluye.

Si analizamos el sentido que tiene el robo y todas las demás prácticas vinculadas a él (sobre todo las nuevas formas lingüísticas usadas para representar tanto su identidad y prácticas ilícitas como las alteridades que reconocen) para los pibes chorros, vemos la presencia de matices que les son propios, ya que su actividad ilícita y contestataria es portadora de significados específicos relacionados con la protesta social, que en este caso, devuelve con violencia la exclusión social y la otra violencia “legal o legítima” de las instituciones duras y estatales que los estigmatizan de un modo específico e invariable: como delincuentes de carrera, como personas desviadas, como enfermos psiquiátricos, como “no personas” portadoras de los mismos derechos que el resto de la población.

Tratar de analizar los procesos de socialización a través de sus relatos me ayuda a ubicar esta problemática en la lógica de un sector social que, de un tiempo a esta parte, es colocada en la agenda pública como población en riesgo, aunque luego, paradójicamente, sea considerada y tratada como un riesgo o amenaza social latente para el resto de la sociedad. Esta paradoja del riesgo o doble mirada se explica porque la cultura de los pibes chorros no es un desvío o una formación al margen de la estructura social en general, sino que se genera en la dinámica del conjunto social, que es la que crea las condiciones para su aparición y reproducción.

La metodología de trabajo consiste en la formulación de hipótesis y la contrastación y puesta a prueba de las mismas a partir del trabajo de campo que permitirá afinar, transformar o comprobar las hipótesis propuestas. A su vez, realizo un relevo etnográfico (con entrevistas semiestructuradas –cualitativas- y no estructuradas,

registros magnéticos y digitales, etc.) sistemático de datos, teniendo como marco teórico la Sociología de la Cultura y la Antropología Social.

Los resultados obtenidos hasta el momento indican la existencia de dos fenómenos interrelacionados: por un lado, determinadas prácticas simbólicas vinculadas al hecho delictivo que legitiman dicha actividad dentro de un espectro limitado de posibilidades de elección de los sujetos transgresores y, por otro lado, la implementación de prácticas punitivas hegemónicas desde el sector público, que criminalizan a un sector etario y social determinado, el menor pobre y villero. Asimismo, analizo la idea de la construcción, desde un determinado espacio de poder, de una “delincuencia de clase”. Para desarrollar esto revisaré claros y pertinentes ejemplos ocurridos en nuestra provincia. Esto comprueba cómo toda esta problemática se ve exteriorizada en diferentes prácticas discursivas y simbólicas que dan cuenta de los esquemas valorativos e interpretativos que subyacen en una sociedad segmentada por la división de clases sociales y dinámicas culturales, que estigmatizan la producción lingüístico cultural de determinados sectores sociales, demonizando a aquellos actores que reproducen y resignifican ciertas prácticas culturales que dan sentido a su modo de actuar y de explicar la realidad social de la que forman parte. Es aquí donde el investigador debe agudizar “el olfato” y mostrar el entramado político-ideológico que está por detrás de las políticas públicas (culturales, lingüísticas, sanitarias, educativas, de seguridad, etc.), vinculadas a los diferentes aspectos de la cultura y la sociedad.-